

# Un proceso programado

*¿A qué destrucción  
y muerte nos arrastran  
los líderes, "éticos"  
pero inmorales,  
de esta democracia  
corrompida?*

Por más que el proceso histórico en que estamos envueltos sea suficientemente claro, sobrevienen con frecuencia hechos tan delatorios de su sentido que son capaces de deslumbrar a la mirada más opaca.

Oficialmente hemos pasado "de una dictadura a un régimen democrático y liberal", "hemos recuperado las libertades", "vivimos ya en un Estado de Derecho". Son los dogmas o axiomas que manejan prensa, radio, televisión, incluso los periódicos supuestamente conservadores o bienpensantes.

En estos años saltó a la arena de las realizaciones la llamada ley de despenalización del aborto. Es algo que ni aun el izquierdismo más bárbaro y sacrilego de la 2.<sup>a</sup> República se atrevió ni siquiera a mencionar. (Lo más que gritaban aquellas milicianas era: **Hijos sí, maridos no**). Es algo, sin embargo, que figuraba en el programa electoral del PSOE y sobre lo cual nada dijeron nuestras autoridades eclesiásticas a la hora de orientar religiosamente el voto. Antes al contrario, fueron numerosos los prelados que afirmaron la licitud de esa "opción política" para el católico. Ya en camino de hacerse ley tuvieron lugar varias manifestaciones antiabortistas, organizadas generalmente por grupos marginales dentro del contexto eclesiástico oficial; acudieron en algunos casos grandes masas, entre las cuales nunca se vio un prelado en su presidencia, ni aun sumándose a ellas como tal.

Y llega el momento de la sanción de la ley. El Jefe del Estado la rubrica y consagra así el (prácticamente) libre asesinato de los humanos más indefensos. Silencio entre los obispos —en su mayoría— que ni comentan ni condenan a nadie. Pero hubo al menos dos o tres obispos que condenaron la ley con la debida contundencia, señalaron a los responsables y alertaron sobre las consecuencias. Me refiero particularmente a las cartas pastorales de D. José Guerra Campos y D. Jesús Plá y Gandía.

Y aquí el hecho escandaloso a que me refiero: tales cartas caen en el más absoluto vacío: nadie quiere publicarlas o nadie se atreve a ello. Casi solamente un diario. El lector español común no ha tenido de ellas conocimiento más que por alguna levisísima referencia a su existencia, referencias



generalmente adversas u hostiles. Ni aun siquiera a título de información. Y lo que colma la medida, ni aun los diarios que se proclaman oficialmente católicos u órganos oficiosos de la jerarquía católica, como el YA y los de su cadena. Aquí mismo en Navarra tenemos uno que originariamente tuvo esa confesionalidad y no ha cambiado de manos, que, sobre no publicar tales declaraciones, se permitió insertar una **Coz** contra Mons. Guerra Campos.

Sin embargo —pensamos— por mucho que estos periódicos y periodistas hayan derivado en el terreno político y religioso, parece indudable que no son favorables al aborto, sino contrarios a él. ¿Por qué entonces ese silencio, esa hostilidad? Supongo que porque tendrán millones de razones particulares en forma de subsidios y de publicidad oficial para obrar men de "libertades recuperadas" que disfrutamos. No tendrán esos periódicos una censura previa, pero tendrán otra más íntima y degradante que pesa más que aquella.

Por lo demás, el proceso político en que nos encontramos está lo bastante claro y programado, como dije, para que resulten innecesarios los contrastes episódicos como el que venimos de comentar. Se trata de una serie de **slogans** que se difunden y ambientan en su momento preciso.

Cuando vivíamos en un régimen confesionalmente católico se difundió el **slogan**: "es necesaria la reforma política para homologarnos con el resto del "mundo libre", y hemos de hacer nosotros esa reforma para que no la hagan ellos, que sería peor". Y la reforma se hizo desde las alturas del poder, a través del propio Secretario General de Movimiento (no importaba que la democracia de partidos hubiera sido lo más vituperado durante cuarenta años de Régimen Nacional).

"Ya tenemos democracia, y no ha pasado nada", fue el nuevo **slogan**; ¡feliz transición! ¿Podrán legalizarse entonces las internacionales comunistas y socialistas? Por supuesto; en otro caso no sería esto una democracia. ¿Y votar los católicos al socialismo? Nuevo **slogan**: "es una opción lícita moral y religiosamente". Además, "vendría bien a este país una "pasada por la izquierda"; y, por otra parte, "el PSOE nada tiene que ver con el comunismo: se trata de una social-democracia" (No importa que los mítines del PSOE, y especialmente la conmemoración del 1.<sup>o</sup> de mayo por UGT-PSOE en el centro de Madrid, se celebre puño en alto y a los sonos de la Internacional comunista).

En ello estamos. Ya los pasos siguientes serán de menor entidad. El tercero será crear durante cuatro u ocho años sumisión y miseria. Dilapidación general, intervención fiscal, inseguridad económica. El dinero huye o se esconde, la iniciativa laboral se acaba. Quien tiene un negocio aspira a reducirlo o liquidarlo. Los parados se multiplican, la miseria avanza incontenible. Los nuevos **slogans** están ya cercanos: "remediar el hambre y el paro es lo más urgente, lo prioritario", "el capital es el culpable". Y, consumada la socialización de todas las empresas y bienes de producción, y monopolizada la enseñanza y los medios de difusión, nos encontraremos en un régimen estrictamente comunista, quizá con el orgullo de ser los primeros en la Europa Occidental, el ser los primeros en algo. Entonces vendrá el "pleno empleo" comunista, y la política de economías: tal vez las plazas de obispo entren en el plan general de amortización y austeridad.

Sin embargo, el proceso no está aún cerrado ni es irreversible. Aún estamos a tiempo de meditar, de trabajar y de orar.

Rafael GAMBRA

**«Si no reparan  
el escándalo  
pueden ser  
expulsadas»**

Al final de una visita de tres semanas a Estados Unidos, el cardenal Hamer, prefecto de la Congregación para los Religiosos e Institutos Seculares, ha difundido un comunicado en el que señala que las veinticuatro religiosas americanas que suscribieron un escrito favorable al aborto, en el diario "New York Times", tendrán que "reparar el escándalo" que provocaron "declarando públicamente su adhesión a las enseñanzas de la Iglesia". Si no lo hacen, pueden ser expulsadas de sus respectivas congregaciones religiosas.

El cardenal recuerda que los religiosos tienen la obligación de respetar las enseñanzas de la Iglesia, que en el tema de la inviolabilidad de toda vida humana inocente son inequívocas. Añade, además, que el periódico en el que publicaron sus ideas es de gran prestigio y difusión, por lo que el escándalo es mayor. Por ello "es necesario que reparen el escándalo, confirmando su adhesión a las enseñanzas de la Iglesia".

Recuerda el cardenal Hamer que desde hace un año, en que sucedió el caso, se ha intentado obtener una retractación de las interesadas; pero, al no haberse logrado, deberán someterse a la disposición de los cánones 697 y 700, que señalan el proceso regular de expulsión "por desobediencia pertinaz a los mandatos de los legítimos superiores en materia grave, al escándalo causado por su conducta culpable y a la defensa o difusión de doctrinas condenadas por el magisterio de la Iglesia". El proceso comienza por dos avisos escritos y, si no hay rectificación, el superior general, asistido por su Consejo en votación secreta, puede decidir la expulsión.

Explica el cardenal Hamer que la libertad de conciencia es un valor real, pero los católicos están obligados a observar las enseñanzas morales de la Iglesia, por lo que su conciencia no puede ser invocada como principio para legitimar unas posiciones contrarias a la enseñanza de la Iglesia.

ECCL, 7-9-85